

Nebrija en Tierracaliente

Roberto HEREDIA CORREA

ABSTRACT. This article deals with the teaching of Latin in the first half of XIXth century in Mexico. That teaching was sustained by the famous Elio Antonio de Nebrija's grammar. The place in Mexico was Coyuca, the hot land in Michoacan. The history of the college is narrated by the author.

En 1828 el canónigo Pablo de la Llave, tesorero dignidad de la catedral de Michoacán y botánico ilustre, promovió el establecimiento de unas cátedras de latinidad y teología moral en alguno de los pueblos de Tierracaliente.¹ No era la primera vez que aquella parte del obispado –y de la provincia, intendencia o estado– de Michoacán, tan apartada, tan hostil por el clima y las alimañas, y tan poco tentadora por su general atraso, despertaba el cuidado y la compasión de las autoridades eclesiásticas y civiles. Ya el obispo fray Juan de San Miguel había llevado cincuenta muchachos tierracalienteños al seminario de Valladolid para que se formaran en el sacerdocio.² Y, al parecer, algunos otros obispos habían intentado fundar allá un colegio, “hasta haberse fabricado una vez los cimientos, no sé en qué lugar de Tierracaliente”.³

¹ Carta de Juan José Pastor Morales al obispo Portugal. Fechada en hacienda del Cuatro el 14 de marzo de 1832. Archivo de la Casa de Morelos. Fondo Diocesano, serie Seminario, Subserie Informes, Caja 554, carpeta 12.

² Romero, José Guadalupe, *Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*. Presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862. p. 129.

³ Archivo de la Casa de Morelos, Fondo Diocesano, Serie Colegios, caja 5, carpeta 5. “Narración” de fray Martín Ochoa, 1 v.

La iniciativa de Pablo de la Llave se paralizó con la ausencia de su autor, quien fue elegido senador de la República. Pero don Cayetano Gómez de Portugal, obispo de Michoacán desde 1831, retomó el proyecto. El doctor Juan José Pastor Morales, sacerdote bien conocido por su inquietud científica y su filantropía, en carta del 14 de marzo de 1832, fechada en la Hacienda del Cuatro, comunicó al obispo Portugal que el presbítero Rafael Díaz, vecino de Huetamo, había dejado en su testamento la cantidad de 4,000 pesos para que con sus réditos se costearan misiones que podrían dar los religiosos de los colegios de Propaganda Fide (Pachuca o Querétaro) en la región de Tierracaliente. Y añadía que el albacea del padre Díaz, dadas las dificultades que se presentaban para organizar dichas misiones, pretendía destinar esos réditos a la fundación de una escuela de primeras letras en Huetamo. Finalmente sugería el doctor Pastor Morales al obispo que no había obstáculo para que la disposición testamentaria del difunto se conmutara, aplicando el capital referido a la fundación de una cátedra de latinidad, y que aun podrían recabarse otros fondos para este fin, si la fundación se hacía en Huetamo.⁴

El 22 de mayo del mismo año Pastor Morales envió nueva carta al obispo Portugal, a petición de éste, fechada en el mismo lugar, en la cual le proporcionaba algunos datos más y le sugería algunas medidas que podían tomarse para conmutar la disposición testamentaria. Terminaba diciendo:

Yo espero que lo que fue el V. Ilmo. Sr. Dn. Vasco de Quiroga para la Sierra de Michoacán, será V. S. I. para el sur del mismo Estado y toda esta Sta. Iglesia.⁵

El obispo Portugal acogió el proyecto con entusiasmo y lo pasó al rector del seminario, el doctor Ángel Mariano Morales, para que fuera discutido en junta de autoridades y catedráticos. El 28 de septiembre de 1832 el rector del

⁴ Carta de Juan José Pastor Morales, cit.

⁵ Archivo de la Casa de Morelos, ibíd. Informes, Caja 554, carpeta 12.

seminario informó al obispo que el proyecto había sido estudiado y discutido, y que se había acordado proponerle que, por lo pronto, se estableciera una cátedra de latinidad en Huetamo, y que, ya después, podría fundarse una de teología moral y algunas otras.

La marcha del proyecto sufrió retraso con la partida del rector Ángel Mariano Morales en 1832, y con la tardanza en la consecución del testamento del padre Díaz; pero de ningún modo se detuvo. En decreto expedido el 19 de diciembre de 1833, acerca de la distribución de los diezmos, el obispo Portugal señalaba la parte que se aplicaría a

nuestro seminario Conciliar que hoy existe en esta capital de la Diócesis y (a) el que se establecerá y sostendrá en un lugar de la Tierracaliente.⁶

El 14 de agosto de 1835 el Juzgado de Testamentos, Capellanías y Obras Pías del obispado de Michoacán comunicaba que aún no había podido conseguir el testamento del padre Díaz, quien había testado en México.⁷ Sin embargo, el padre Mariano Rivas, rector del seminario desde 1833, había solicitado desde el 16 de julio de 1835 a los curas y ayuntamientos de Huetamo, Pungarabato y Apatzingán que enviaran informes cuidadosos y suficientes acerca del clima, población, carácter y costumbres de los habitantes, alimentos, calidad de los edificios, etc., con el propósito de elegir el lugar más adecuado para el establecimiento del colegio.⁸

La noticia despertó gran interés en las autoridades y pueblos tierracalienteños y suscitó ciertas rivalidades. No sólo los pueblos mencionados, sino otros, como Zirándaro y Coyuca, se apresuraron a informar, encareciendo las ventajas del clima, las calidades de sus tierras y aguas, la abundancia de sus

⁶ Citado por Martínez, Miguel, *Monseñor Munguía y sus escritos*. Obra completa. Morelia, Fimax Publicistas, 1991, p. 109-110.

⁷ Archivo de la Casa de Morelos. Íd. Ibíd.

⁸ Ibíd.

mantenimientos, la buena disposición de su gente, y aun ofreciendo, ya una casa, ya un predio, para este propósito.⁹

Ignoro cuáles fueron los factores determinantes para que las autoridades eclesiásticas de Michoacán se decidieran por Pungarabato-Coyuca. El 23 de octubre de ese mismo año de 1835 don Ignacio Antonio Navarro, “cura encargado y juez eclesiástico de Pungarabato en Coyuca”, contestó su informe, recomendado ampliamente a Coyuca.

En los primeros documentos se habla del establecimiento de una cátedra de latinidad, o de un colegio, o de un seminario. Pero el proyecto no quedaba ahí: crecía, se modificaba, se aumentaba. Ya el 21 de noviembre de 1835 el Gobierno Eclesiástico de Michoacán solicitaba al Gobernador del Estado permiso para la erección de una “sección del seminario Conciliar en el pueblo de Pungarabato, compuesto por ahora de un catedrático de latinidad, otro que enseñe lógica y teología moral y de un vice rector”. La solicitud fue aprobada, y así se comunicó al señor Portugal el 14 de diciembre de 1835.¹⁰

Finalmente se decidió que el colegio se estableciera en Coyuca. La opinión del cura Navarro fue sin duda decisiva. El 9 de enero de 1836 comunicaba éste al padre Rivas, ya entonces también secretario del Gobierno diocesano, que había avisado al ayuntamiento de Coyuca del establecimiento definitivo del colegio en ese pueblo, y que le había solicitado que consiguiera una casa para recinto provisional del establecimiento y que diera aviso de esto a los pueblos de la región.¹¹ Hubo todavía algunas instancias por parte de la comunidad indígena y de “los vecinos del pueblo de Huetamo y su partido”, para que el colegio se fundara en esa población;¹² pero, finalmente, el 14 de junio de 1836 el gobernador del obispado, doctor José F. Vázquez, decretó:

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

1° Se establecerá una sección del colegio seminario de esta capital, con sujeción al rector del mismo, en el pueblo de Coyuca, de la jurisdicción de Pungarabato.

2° El cura de aquel pueblo desempeñará las funciones de rector...

3° Habrá un catedrático de Gramática latina, y otro de Lógica y Teología moral...

4° Cinco becas de erección de las de este colegio se trasladarán a aquella sección...¹³

Además del obispo Portugal y del padre Rivas, el proyecto del colegio despertó y absorbió el entusiasmo de tres personas: el cura Navarro, don Cayetano Navarro, padre del cura, y el agustino del convento de Morelia fray Martín Ochoa.

El cura Ignacio Antonio Navarro, investido del cargo de rector, se dio prisa en echar a andar todos los aspectos del proyecto. De hecho, la cátedra de latín había empezado a funcionar desde algunos meses antes del decreto de erección, por obra del empeño de fray Martín Ochoa, quien, preocupado también por la falta de sacerdotes en aquel rumbo, tan pronto como supo del proyecto, se había dado prisa en conseguir licencia del superior para trasladarse a Tierracaliente. De acuerdo con el cura Navarro, había iniciado cursos con dos alumnos bajo un mezquite del atrio de Coyuca. Para febrero de 1836 el grupo había aumentado a 11 alumnos, y la clase se dictaba ya en la sacristía. El mismo fray Martín había llevado de Morelia en una caja algunos libros de Nebrija, de Cicerón y del catecismo de Pío V.¹⁴

El 24 de septiembre de ese mismo año el cura y flamante rector del colegio de Coyuca, Ignacio Antonio Navarro, envió al gobernador de la mitra el plano y el presupuesto del edificio del colegio. No hubo demora: el 11 de noviembre se empezó la obra.

Cuatro meses después, en enero de 1837, el padre Mariano Rivas, como rector del seminario de Morelia y secretario de la

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ "Narración" de fray Martín Ochoa, 7 r.

mitra, solicitó al padre Navarro un informe acerca de los progresos de la obra. El padre Navarro no se daba punto de reposo: por encargo suyo, pues él había salido con urgencia a contratar madera, fray Martín Ochoa redactó un breve informe. Según esta comunicación, tanto el señor cura y rector Navarro, como don Cayetano, su padre, habían desplegado suma actividad, pues, habiéndose iniciado las obras del edificio el 11 de noviembre,

ya se han levantado una sala con dos ventanas, el zaguán con arco y pasadiso, el cuarto del portero con ventana, y otra sala... que ya está más de a medias: esto es lo que forma el frente que corresponde a la plaza, mirando al Sur.

En cuanto al director de la obra, afirma el informante que “no hai arquitecto de profesión”; pero explica con entusiasmo contagioso:

el mismo señor don Cayetano, de acuerdo con su hijo y conmigo, está dirigiendo la obra con tanto acierto que no nos abergonzamos de que la vea qualquier profesor del arte: él mismo es el sobre estante, él lleva todas las cuentas, él manda a todos los maestros que son 8, y a los peones, pero con tanto entusiasmo que ni de día descansa ni de noche duerme, solo cuidando, avivando el trabajo, hasta el grado de cargar él mismo la pala y hacer la mescla muchas veces por que por su falta no pare el trabajo...

Y encarece con toda candidez:

Ciertamente, señor rector, si haora nos faltara Dn. Cayetano, yo aseguro que el colegio no se concluiría ni con dovre suma de dinero ni en doble tiempo del que falta para que se concluya: cada día me alegro más de que no halla venido architecto a ganarnos el dinero de balde, pues causa admiración ver cómo, habiendo llegado aquí dicho Dn. Cayetano el diez de noviembre, luego el 11 se rompió el trabajo como si ya estuviera todo prevenido, y esto es que no había ni una piedra disponible; solo había los fierros que yo le había mandado traer, pero él luego, luego puso unos a bombiar el cerro de la piedra, otros a traer cal,

otros arena, otros a romper los simientos, otros a picar unas canteras que le prestaron; y el mismo Sr. corriendo de una parte a otra, a éste le tira un grito, al otro le da un arrempujón, al otro le quita la barra y le dice cómo debe haser, al otro le unse él mismo los buelles para las carretas por que lo hagan bien hecho, al otro le dice cómo se apareja una mula, y a todos los traía y los trai asta aora con tanto mobimiento que solo viendolo se puede creer.

Respecto a los alumnos, dice:

cuento con veinte y uno: cinco pasarán a medianos el día dos del que entra, y seis a menores, los restantes son muy nuevos.¹⁵

Durante los meses siguientes los trabajos de la fábrica continuaron con igual empeño, y los cursos se desarrollaron con toda regularidad. El 24 de julio se realizaron las primeras oposiciones de los cursos de latinidad; fueron presentadas con todo lucimiento y solemnidad, según las circunstancias. Así las describe fray Martín.

El 24 de julio, estando ya concluido todo el lado Sur, que es la fachada del colegio, estrenamos la segunda sala con una función pública en que se opusieron diez jóvenes de las clases de Ortografía y Etimología, para pasar a la de Sintaxis, de lo que se dio cuenta al S. Illmo., expresando los sujetos que fueron y las calificaciones que sacaron, lo que ahora no conserbo en la memoria; pero sí conserbo, y jamás se me borraré, el gozo general que el pueblo recibió de aquel espectáculo tan nuebo para todos, cuando vieron al S. Cura y el P. D. Luis de hábitos y bonetes, sentados a la mesa, preguntando exculpulosamente a los jóvenes, y a estos, vestidos unos de mantos, vecas y bonetes, y los otros lo más decente que se pudo, y a mí, sentado en la cátedra, precidiendo sus nuebas, aunque pequeñas, tareas literarias; ni

¹⁵ Archivo de la Casa de Morelos. Fondo Diocesano, Serie Seminario, Subserie Informes, caja 554, carpeta 12.

Acerca del arquitecto, aun cuando en algunos documentos se habla de pláticas serias para contratar a algún profesional, en el legajo 1 de la caja 5 de la serie Colegios existe un recibo que da a entender que un señor Guadalupe Alvirde fue el autor del proyecto.

olvidaré tampoco la grandissima complacencia que tuve al ber manifestar al público los primeros, aunque no maduros, frutos de mis trabajos.¹⁶

El padre Navarro envió el 12 de agosto de 1837 al señor Rivas una comunicación, en la cual le informaba brevemente de la situación del colegio. Señalaba en ella que por causa de las lluvias y la escasez de algunos materiales la obra de la fábrica avanzaba más despacio, y que se habían sentido algunos temblores de tierra, pero que el edificio del colegio poco se había afectado. Le proponía que, puesto que el día 1º de diciembre se abriría el curso de Artes y era urgente contar con el profesor, se invitara a fray Alipio Ochoa, hermano de fray Martín, también agustino y predicador entonces del convento de Guadalajara. En fin, le confiaba que había llegado de Morelia un individuo llamado José Maria Varela, el cual había vertido algunas especies que lo habían lastimado y que habían incrementado la rivalidad de los pueblos de Coyuca y Pungarabato.¹⁷ El señor Rivas aprobó la propuesta del nuevo profesor, y se hicieron los trámites necesarios para que fray Alipio pudiera trasladarse a Tierracaliente.

El 22 y 23 de noviembre la región de Coyuca fue sacudida por fuertes terremotos, que se prolongaron durante los días siguientes en una serie de sacudimientos menores. El edificio del colegio se cuarteó por todas partes, y se descubrió la humedad y mala calidad de una parte de la piedra que se había empleado en la construcción.

El día 3 de diciembre llegó fray Alipio a Coyuca y se dispuso de inmediato a iniciar el curso de Artes.

El padre Navarro y fray Martín, preocupados por la situación material del edificio, temerosos de la seguridad de los colegiales y decididos a continuar con un proyecto en el cual habían empleado ya tanto tiempo y trabajo e invertido toda su

¹⁶ "Narración" de Fr. Martín Ochoa, 11v-12r.

¹⁷ Archivo de la Casa de Morelos. Fondo Diocesano, Sección Gobierno, Serie Seminario, Subserie Informes, Caja 554, carpeta 12.

atención y esfuerzo durante más de dos años, buscaban en constantes conversaciones alguna salida que garantizara la continuidad de la obra. Decidieron, como la mejor solución, comprar la hacienda de Patambo, y que el colegio se estableciera allí, “todo de nuestro bolsillo, y que éste [el colegio] se sostuviera siempre de la misma hacienda”. El proyecto era amplio y ambicioso, sin duda; pero ellos, afirma fray Martín, confiaban plenamente en el poder divino.¹⁸ Comunicaron sus planes a fray Alipio y decidieron que el padre Navarro debería ir en su oportunidad a presentarlos al obispo.

Después de la Navidad, que celebraron alegre y devotamente con los colegiales, el padre Navarro y los dos frailes fueron invitados por el señor Mariano Rivera, teniente de alcalde de Coyuca, a visitar una mina que éste intentaba trabajar con algunas otras personas. Después de la visita el señor Rivera los invitó a participar en la empresa con sendas acciones de 100 pesos. Meditada y discutida suficientemente la propuesta, los tres eclesiásticos decidieron aceptar la invitación, pensando en dedicar esa inversión a las necesidades del colegio.¹⁹

En los últimos días de febrero de 1838, repentinamente se presentó en el colegio el presbítero José María Gutiérrez con un oficio del gobierno diocesano, en el cual le ordenaban que se hiciera cargo, tanto de la parroquia de Coyuca, como del rectorado del colegio. La medida sorprendió y lastimó profundamente a los tres clérigos. Discutieron largamente lo que aquello significaba y lo que se debía hacer. Finalmente el padre Navarro se encerró a preparar las cuentas y documentos que debía entregar al nuevo rector y al gobierno de la diócesis, y a pocos días se marchó a hacerse cargo del curato de Taretan, con gran sentimiento de los dos frailes, de los colegiales y de los habitantes de Coyuca.²⁰ Fray Martín y fray Alipio continuaron sus tareas docentes sin desmayar y tratando de contrarrestar con su dedicación la inseguridad en que el repen-

¹⁸ “Narración” de fray Martín, 15v.

¹⁹ Íd., 18r-18v.

²⁰ Íd., 19r y 55

tino cambio los ponía. Muy pronto, el día 15 de abril, terminarían los cursos; los exámenes se realizarían en presencia del nuevo rector.

Cuarenta alumnos seguían entonces los cursos del colegio, repartidos en los siguientes cuatro niveles: 1° de latinidad (minimistas): 8 alumnos; 2° de latinidad (minoristas): 11 alumnos; 3° de latinidad (medianistas); 11 alumnos; 1° de Artes o Filosofía: 10 alumnos. Transcribo a continuación la lista completa de colegiales, con indicación de edad, lugar de origen y calidad (raza), cuando ha sido posible señalarlo. Me ha servido de documento base un “Estado de los alumnos que hay en este colegio de Coyuca hasta hoy 15 de abril de 1838”, sin firma; y he tomado algunos datos de dos listas parciales y sin fecha que se encuentran en el mismo legajo.²¹

<i>Filósofos</i>	<i>Lugar de residencia</i>	<i>Edad</i>	<i>Calidad</i>	<i>Lugar de origen</i>
Manuel Campuzano	Cutzamala	19 años	español	Cutzamala
Ramón Escobar	Coyuca			
Marcos Ortiz	Coyuca	15	español	Coyuca
Valentín Juan	Coyuca			
Guadalupe Silva	Huetamo			
Pedro Nuñez	Coyuca	19	español	Zirándaro
Ramón Nuñez	Coyuca	14	español	
Maximiliano Velasco	Coyuca	17	español	
Isidro Aguilar	Cutzamal			
Juan Solís	Tecpan	21	español	

Medianistas

Marcelino de la Paz	Huetamo			
Zeferino Sánchez	Huetamo			
Diego Sánchez	Pungarabato	16	español	
Gabriel Jaimés	Texupilco			
Antonino Abila	Tecpan	26	español	
Mauro Toledo	Cutzamala	9	español	
José María Solís	Tecpan	18	español	
Eusebio Alfaro	Pungarabato	12	español	Cutzamala
Vidal Rodríguez	Coyuca	11	español	
José Arzega	Sultepec			
Ignacio Barrer	Cuitzeo			

²¹ Archivo de la Casa de Morelos Fondo Diocesano, Sección Gobierno, Serie Colegios, Caja 5, exp. 5

Minoristas

Rafael Rivera	Coyuca	16	español	Tasco
Manuel Navarro	Morelia	16	español	Pátzcuaro
Mateo Molina	Huetamo			
Antonio Rodríguez	Coyuca			
Tranquilino Torres	Huetamo			
Nieves Díaz	Huetamo			
Higinio Salgado	Teloloapan			
Mariano Castillo	Sultepec			
Ramón Bustos	Cutzamala			
Francisco Sámano	Tangantzicuaró			
Pedro Segura	Ajuchitlán			

Minimistas

Luis Navarro	Ajuchitlán
Francisco Ortiz	Ajuchitlán
Luis Taboada	Ajuchitlán
Rafael Puente	Texupilco
Gregorio Nuñez	"de la Sierra"
Martín Beltrán	Poliutla
Francisco Arellano	Teloloapan
Mateo Barrera	Cuitzeo

En las listas fragmentarias aparecen registrados seis alumnos que no se encuentran en el "Estado de los alumnos...", y que seguramente habían abandonado el colegio antes de abril de 1838:

Valentín Ramos	Coyuca	17 años	indio
Juan N. Juárez	Pungarabato	23	español
Gregorio Castillo	Pungarabato	19	español
Nicanor Domingo	Huetamo	16	indio
José María Pérez	Pungarabato	21	español
Nicolás Salgado	Coyuca	12	español

No he podido averiguar si todos los colegiales eran internos, o si, como en el seminario de Morelia, existían también alumnos externos. En todo caso, la distribución anual y diaria de las actividades que se observaba en el colegio de Coyuca, según lo manifiesta fray Martín, era el siguiente:²²

²² Íd. Íd. exp. 6. "Narración" de fr. Martín Ochoa, anexos.

Distribución del año y el día, que remití al Sr. Srio., según las conserbo en la memoria y pueden, por lo mismo, estar algo diferentes:

1. El año escolar se contará desde el 15 de julio hasta el 15 de abril en que se darán las vacaciones.
2. Todos los días del año habrá clases, eceptuando los domingos, los jueves y los días de fiesta en los que tendrán todas las clases [grupos]; de 9 a 10 de la mañana una hora de conferencia en sus facultades respectivas.
3. Tampoco habrá clases los cuatro días últimos de la Semana Santa: el 16 de septiembre, en memoria del grito de nuestra libertad, y el 11 de noviembre en memoria de la apertura de los cimientos de este colegio y del cumpleaños de su primer catedrático.
4. Todos los días a las cinco de la mañana se tocará a hora de estudio, que durará hasta las 7, mientras no haya oportunidad de oír misa, y cuando la haya, primero se oirá ésta y luego seguirá la hora de estudio hasta la hora dicha.
5. De las 7 a la media tomarán chocolate.
6. De la media a las 8 se formarán ruedas.
7. De las 8 a las 9 y media será la clase.
8. De las 8 y media a las 10 segundas ruedas.
9. De las 10 a las 11 descanso para que puedan tomar baño los que gusten.
10. De las 11 a las 12 hora de estudio.
11. De las 12 a la Una refitorio.
12. De la Una a las 2 descanso.
13. De las dos a las 3 primeras ruedas.
14. De las tres a las 4 clase.
15. De las 4 a la media, segundas ruedas.
16. De la media a las 5 descanso.
17. De las 5 a las 6 hora de estudio.
18. De las 6 a las 7 descanso para baño.
19. De las 7 a las 8 paso (?)
20. A las 8 se resará el Smo. Rosario y, concluido se tocará a refitorio, después del que se retirarán a dormir, guardando silencio hasta otro día.

Para los cursos de latín fray Martín seguía el texto llamado de Nebrija, un cuadernillo de ejercicios y fragmentos y algunas obras de Cicerón. Para el curso de lógica –primero de

Artes o Filosofía— fray Alipio se sirvió del texto de Bouvier, que era por entonces el libro que se estudiaba por lo general en los colegios eclesiásticos y civiles. Sin embargo, la labor de estos frailes no se redujo a seguir simplemente la materia de los textos; se esforzaron en adaptarlos y en preparar otros materiales que pudieran auxiliarlos. Así cuenta fray Martín estas tareas:

... Fray Alipio se dedicó de tal manera, que emprendió el trabajo de escribir en castellano todo el tomo 1º de la Lógica de Voubier y hacer que sus alumnos copiaran sus cuadernos... y yo por mi parte desde que comencé a enseñar a los primeros, me dediqué tanto al estudio de la gramática latina, que cuando llegó la vez de que estudiaran los géneros y pretéritos, yo ya les había escrito unos, formados por mí en verso castellano, tan lacónicos y correctos, que ni me dará vergüenza que los vean los que entienden ese idioma, ni mis alumnos perdían el tiempo grabándose en la memoria las reglas latinas del Nebrija sin entenderlas... De la misma manera les escribí también algunas especies de oraciones que no están en el cuadernillo..., emprendí lo mismo con la Sintaxis, y conserbo los borradores, aunque no concluí... La Prosodia sí la concluí, aunque solo dos o tres la aprendieron... por darnos prisa a la apertura del curso. Les hice aprender algunos elementos de Retórica, y les extracté de un catecismo moderno un tratadito de las principales reglas de Urbanidad y finura...²³

No es fácil precisar el adelanto de los alumnos en las asignaturas que cursaban ni la eficacia de la enseñanza de los catedráticos.

Había factores que trabajaban en contra: la falta de libros, la escasez de maestros, la prisa por completar el curriculum académico del colegio, por ejemplo. No podía esto suplirse sólo con el esfuerzo y el entusiasmo de los dos agustinos.

Los exámenes finales se realizaron en presencia y con la participación del nuevo rector. Fray Martín no menciona los exámenes de los cursos de latinidad; sólo se refiere al de lógica:

²³ Íd., 32r-32v.

Los lógicos lo hicieron bastante mal, lo confieso... Entre estos no he incluido a don Manuel Campuzano, quien fue el único que correspondió a nuestros deseos, pronunciando una arenga latina... en una conferencia pública que debía llamarse mejor Acto de Lógica.²⁴

Parece, pues, que el colegial Campuzano, además de salvar el honor de los lógicos, dio una demostración del progreso de los latinistas.

Cumplidos los exámenes, se iniciaron las vacaciones. Fray Alipio se fue a la mina, en Alba de Aliste, pues los accionistas de esa negociación lo habían elegido tesorero. El administrador de la mina había huido y fray Alipio debía enfrentar los problemas consecuentes. Fray Martín permaneció en el colegio y retuvo a los alumnos del primer curso, con el fin de avanzar en el estudio y mantener abierto el establecimiento en espera de nuevas inscripciones. Acuciado por dudas y sospechas acerca de su permanencia en la cátedra, escribió al secretario del gobierno diocesano. Éste, el licenciado Rivas, ya le había comunicado en carta anterior que le había disgustado el propósito de mudar el colegio.²⁵ Ahora le hacía saber que por razones de “patriotismo” no se contaba ni con lo muy preciso para concluir el edificio del colegio”; y le advertía que él temía “que si llega a noticia del muy R. P. Provincial la negociación de minas, se ha de disgustar”²⁶

Entretanto fray Alipio había recibido un oficio de la Sagrada Mitra de Morelia en el cual se le encomendaba la administración de la parroquia de Turicato. Y fray Martín, por su parte, también por mandato de la sagrada mitra, debía hacerse cargo de la de Ajuchitlán. El inicio del curso siguiente debía retrasarse hasta que todos los cuartos del edificio estuvieran techados, y la mitra vería entonces cómo aprovechar a sacer-

²⁴ Íd., 34r-34v.

²⁵ Archivo de la Casa de Morelos. F. Diocesano, Sección Gobierno, Serie Colegios, Caja 5, leg. 1

²⁶ Archivo de la Casa de Morelos. F. Diocesano, Sección Gobierno, Serie Colegios, Caja 5, leg. 3.

dotes nuevos o a estudiantes para proseguir el proyecto del colegio. Comenta fray Martín con amargura:

Vea V. P. P. N., en cuanto llevo dicho la confirmación de mis conjeturas, y en ella la destrucción del colegio. Quienquiera que haya sido el que tiró para destruirlo, lo supo hacer, pues le dio un golpe maestro y tan desicivo que jamás podrá restablecerse: vio que después de la Providencia Divina todo estribaba en Navarro, y a éste sólo le dirigió sus tiros, por que todo lo demás era fuerza que cayera, destruido su único apoyo.²⁷

El padre Navarro, después de haber rendido un cuidadoso informe del dinero invertido en la construcción del colegio y de lo consumido en la manutención de colegiales y colegio, fechado el 29 de marzo de 1838, y que fue objeto de un dictamen aprobatorio en todas sus partes y sumamente laudatorio, había marchado a hacerse cargo de su parroquia de Taretan. Desde allá, más precisamente, desde el paradisiaco Ziracuaretio, envió el 1º de julio una carta a fray Martín en la cual le decía con profundo sentimiento:

Quieren, o a lo menos han pensado en hacernos niños o fatuos, desairándonos en los términos que lo han hecho; quiera Dios que acierten en sus posteriores disposiciones y que la disolución del triunvirato que han destruido no les pese algún día. Yo no pude hacer más que ofrecer mi inutilidad y aun el sacrificio costosísimo de mi vida ¡y para qué todo esto? Para recibir en recompensa los mayores desaires, los más grandes desprecios y... basta.²⁸

Mientras tanto, el nuevo rector debió atender a las necesidades más urgentes del edificio, tanto en lo concerniente a la reparación de los daños causados por los terremotos, como en cuanto a la continuación de la obra. El 27 de agosto envió al licenciado Mariano Rivas un informe del estado en que se encontraba la fábrica, con un plano y una carta en la que le

²⁷ "Narración" de fray Martín Ochoa.

²⁸ Archivo de la Casa de Morelos, Fondo Diocesano, Sección Gobierno, Serie Colegios, Caja 5, leg. 3.

solicita dinero para afrontar los gastos de los trabajos que se estaban realizando y de algunas deudas que por esta razón había contraído. La carta tiene al margen esta nota, puesta seguramente por mano del licenciado Rivas: "Contéstesele que no hay por ahora dinero que remitirle".²⁹

Muy pronto fray Martín se puso a disposición de su provincia. Meses después, el 25 de enero de 1840, saldó sus cuentas con el colegio de Coyuca, entregando en la Mitra la cantidad de 22 pesos que le resultaba en contra por el tiempo que en él había sido catedrático.³⁰

²⁹ Íd. caja 5, leg. 9.

³⁰ Íd. caja 5, leg. 11.